

Conferencia Cárcel de Navalcarnero 2016

Cuando recibí la propuesta del Presidente de Thinking Heads, Daniel Romero-Abreu para colaborar en un programa de acercamiento de la cultura y la sociedad a las cárceles españolas junto a la Fundación Solidarios para el Desarrollo, pensé de inmediato que era una buena idea. Era septiembre del 2015 y la cosa empezaría para las Navidades. Había tiempo suficiente para mentalizarse y organizar las sesiones

Se trataba de que un grupo de personalidades, intelectuales y exponentes de la sociedad civil cualificados y vinculados a Thinking Heads como conferenciantes, participáramos en ese programa, aceptando ir un día a una prisión española a dar una conferencia o charla a los reclusos un sábado por la mañana, sobre un tema de interés y actualidad.

Era una más de esas buenas ideas audaces de alguien como Daniel Romero-Abreu. No lo dudé ni un momento y le contesté rápidamente que sí, que contara conmigo. Me pregunté ¿qué éxito tendría en ese empeño y cuantos/as aceptaríamos participar? Pensé que no resultaría tarea fácil pero que merecía mucho la pena intentarlo entre todos. Pero quedé picado de la curiosidad por ver cuantos aceptaríamos estar en el proyecto.

Pasaron las semanas y me contactó amabilísima Mónica Pino de Thinking Heads, para ver como podíamos organizarnos y elegir la fecha y el título de mi intervención. Me pidió que fuera atractivo y estimulante para los reclusos. Que suscitase interés y que fuera accesible para ese tipo de público.

Me lo pensé algunos días porque quería acertar y que todos pudiéramos sentirnos a gusto, y que mi intervención diera lugar a un buen debate, participativo en lo posible, y entretenido.

No me resultó fácil pues en mi opinión debía ser un tema de actualidad, útil e interesante para ese público y además debía ser transmitido de forma sencilla, divertida y con un poco de controversia y polémica que provocase el debate y la reflexión, de los que los participantes pudieran sacar conclusiones y utilidades además de pasar un buen rato. Debía contribuir también a la posible reinserción de los asistentes y estimularles para regresar a la vida libre. A una vida libre más atractiva que la que dejaron y que, en la medida de lo posible, les ayudara a recobrar la confianza en sí mismos y en la sociedad a la que un día dieron la espalda.

Cuando ahora se me ha requerido para escribir esta vivencia para el libro "¿Para que la Libertad? Reflexiones en torno a las aulas de cultura de prisiones ", he comprendido que mi razonamiento de entonces ya llevaba intuitivamente ese interrogante.... "Para que la libertad".

Por cierto, pregunta que deberíamos hacernos todos y no solo la población reclusa en vías de reinserción y retorno a la libertad. Para qué sirve la libertad, que uso hemos de hacer de la libertad, que obtenemos con la libertad, que perdemos sin ella, porque hemos de cuidarla y defenderla por encima de todo...? La libertad es como la salud, si se tiene no te enteras y no la valoras y cuando se pierde nos falta todo y nos sobra todo lo demás.

Será fácil comprender porque lo pasé mal para encontrar el tema y darle el título que respondiera a tantas y tan infrecuentes para mí, exigencias y condiciones.

Finalmente me decidí por un tema arriesgado, algo provocador y de interesante actualidad: "Del Capitalismo de amiguetes a la empresa Responsable y Sostenible".

Durante unos días después de la elección de tema y título y de enviárselo a Mónica Pino de Thinking Heads, me asaltó la duda de si podría encontrarme entre el público a algunos conocidos empresarios o políticos que estaban cumpliendo condena, y que pudieran sentirse incómodos o producir una controversia no querida. Al poco me tranquilicé pensando que si ese era el caso en la cárcel que me tocara, no vendrían a la conferencia. Y si venían habría debate interesante y polémica asegurada, que para un evento de esta naturaleza me pareció más atractivo que arriesgado o desagradable. Nada que temer, por tanto.

Quedó fijado el sábado 9 de enero de 2016 a las 12 de la mañana, pero pendiente de definir en qué Centro Penitenciario de Madrid me correspondería.

Tengo que confesar que en todos esos meses (desde septiembre a enero) nunca me pregunté a que cárcel me mandarían, y además siempre tuve el convencimiento que todas las cárceles eran parecidas y con un público recluso similar. Ese era un sector para mi desconocido, no sabía ni siquiera cuantas cárceles hay en Madrid, más allá de haber oído en los medios de vez en cuando las de Alcalá Meco, Carabanchel o Soto del Real.

Finalmente en Navidades Mónica Pino me llamó para quedar el día 9 de enero y me anunció que iríamos a la Prisión de Navalcarnero. Se ofreció amablemente a recogerme en mi casa con unas voluntarias de la Fundación Solidarios para el Desarrollo a las 11 de la mañana.

Solo me chocó que hubiera una cárcel en Navalcarnero de la que no había oído hablar nunca. Pensé que se me había asignado una pequeña prisión, por suerte, y no le di mayor valor.

Al llegar el sábado 9 de enero a la Cárcel de Navalcarnero en un día gélido y ventoso aunque soleado, me llamó la atención la cantidad de autobuses, coches y tanquetas de la Guardia Civil que había en la entrada. Reconozco que me inquietó pero pensé que era lo normal. Era mi primera vez en una prisión por lo que no tenía referencia comparativa alguna.

Me esperaban en la puerta el Presidente de la Fundación Solidarios para el Desarrollo y otros miembros de la Fundación y de los servicios de seguridad de la cárcel. Y allí y en ese momento fue cuando me dicen " Muchas gracias por haber aceptado venir a Navalcarnero la Prisión de Alta Seguridad de España"..... Hoy intervienen en otras cárceles de Madrid el Ex Ministro de Industria Miguel Sebastián y el Alto Comisionado para la Marca España Carlos Espinosa de los Monteros, pero hemos venido personalmente a darte las gracias por asumir este compromiso en esta cárcel.

Reconozco que solo ahí y entonces me entró un cierto respeto por la situación y pregunté "¿y eso que quiere decir"? "¿Qué tipo de reclusos hay aquí"? "Pues los que tienen las mayores condenas por los delitos más graves y los que se portan mal en otras cárceles y los mandan aquí". Sin comentarios. "Al mal tiempo, buena cara". Como soy navegante me apliqué el refrán rápidamente y me puse al timón de la situación con serenidad y atención.

Yo había decidido que mi intervención sería del tipo de una conferencia tradicional, ni siquiera una exposición. Mi estrategia de presentación consistiría en formular preguntas previas y abiertas a la audiencia, para evaluar su nivel de conocimiento, su posicionamiento sobre el tema y su interés por el mismo. Y a partir de ahí generar un debate encadenado con comentarios míos y respuestas interactivas de los asistentes, que iría modelando a la vista del desarrollo del evento.

Tras pasar los varios controles, que me perecieron muchos, y dejar todas mis pertenencias delicadas, tipo móviles, llaves, objetos metálicos como bolígrafos y otros, cartera, documentación, en una taquilla (reconozco que eso me generó una cierta desazón, pero me acordé que ya me había sucedido un día que fui a reunirme con el Embajador de los EEUU en Madrid y que no era tan grave..... En definitiva síntomas iniciales de privación de libertad por motivos muy diferentes, pero con un mismo sentimiento de incomodidad y de inquietud), llegamos al módulo donde se celebraría mi intervención.

Había una larga cola de reclusos identificándose en el ingreso para acudir a mi intervención. Me reconfortó que hubiera mucha gente y que el tema hubiese suscitado interés, al menos a priori.

Me chocó mucho no ver ninguna persona uniformada en toda mi estancia dentro de la cárcel. Unos porque en los controles estaban detrás de troneras y cristales blindados y ahumados y otros porque sencillamente no estaban allí a la vista. Reconozco que eso me inquietó, pero mis acompañantes comentaron rápidamente que en estos eventos nunca sucede nada porque los reclusos los valoran enormemente y los cuidan mucho para no perderlos. Me gustó escucharlo, no tanto por la seguridad, que también, sino porque se valoraran esos actos culturales por parte de los reclusos. Un buen síntoma que me empezaba a sintonizar con mi audiencia, que además cobraba una simpatía inicial para mí.

Me enseñaron unos personajes de "uniforme/mono " blanco que dijeron eran reclusos colaboradores elegidos para organizar las cosas internamente y garantizar el orden y la buena convivencia entre los reclusos, actividades mediante las que redimen pena y rebajan el tiempo de reclusión de manera importante. Eso me encantó y me dio mucha tranquilidad. Me pareció una manera inteligente, sensible y eficaz de hacer las cosas en un lugar así.

En el aula de la conferencia entraron unos 60 reclusos aproximadamente. Estaba llena. El público era variopinto. Algunos con tatuajes por los brazos y cuellos, otros en chándal, varios bien vestidos con chaqueta y camisa pero sin corbata.

El ambiente era de expectación y relajó, diría incluso de alegría. Se notaba que venían con gusto a esta actividad. Mi primera pregunta que no fue ni inocente ni baladí fue: " ¿Que pensáis del capitalismo de amiguetes y como lo definiríais?" Había decidido tutearlos para generar mayor empatía y no establecer barreras entre "profesor" y "alumnos", y así establecer un cierto clima de confianza y sencilla proximidad que animara la participación.

La respuesta fue impresionante y en ese momento comprendí que pasaríamos un buen rato todos. Diez manos pedían la palabra de golpe para intervenir. Lo que nunca me ha pasado en una conferencia o en una clase a la primera de cambio.

Las explicaciones fueron simples, directas, espontaneas, divertida e irónica por lo general. Algunas agresivas y con resentimiento, pero ninguna lo fue desacertada. Me sorprendió que todos tuviesen un concepto claro de lo que representaba y del daño que causaba a la sociedad, sobre todo en lo moral, además de sus posibles consecuencias materiales.

Fueron muy críticos e inevitablemente salió el argumento de que los delincuentes de cuello blanco nunca pagaban y ellos si por ser gente de otro nivel social. La impunidad del capitalismo de amiguetes hace daño en las cárceles y fuera de ellas y constituye un elemento de peso en la desmoralización de nuestro país. Allí dentro también se notaba.

Analizamos muchos de los aspectos de esa forma de hacer negocios y de entender la economía y la empresa desde las posiciones de abuso y de ventaja. Que tanto daño han hecho a la economía de mercado y a la libertad económica, hoy en regresión en muchos países por las regulaciones de sus Gobiernos ante los excesos del capitalismo extremo.

Fue divertido e interesante escuchar las opiniones de unos y otros sobre muchas cuestiones económicas, que sorprendentemente entendieron e interpretaron generalmente con sencillez, espontaneidad y buen criterio. La amnistía fiscal, las tarjetas "black" de Bankia, la crisis bancaria y el rescate financiero de la UE a los bancos españoles con cerca de 60.000 Millones de €, los casos de corrupción económica y política, Bárcenas, Gürtel, Taula, Eres...etc.

Cuando hablamos del nuevo concepto de la economía y de la empresa, del Capitalismo Humanista, de la Sostenibilidad y la Responsabilidad Social se mostraron interesados y me pidieron que volviera para explicárselo con más tranquilidad y detalle, para mi satisfacción.

Algunos de los participantes de aspecto más formal intervinieron con tino sobre los paraísos fiscales, los papeles de Panamá y otras formas de evasión fiscal. Luego supe que eran jefes de la delincuencia económica organizada y del tráfico de drogas. Auténticos expertos en la materia.

Los momentos de mayor intensidad fueron aquellos en los que unos pocos quisieron insultar y amenazar a los presuntos delincuentes económicos y les auguraron mala vida en esa cárcel si la justicia les condenaba y le hacía recalar por allí. Tuve que recordarles que ellos tampoco tenían mucha fuerza moral para erigirse en jueces y para pedir ejemplaridad y castigo, o menos aun tomarse la justicia por su mano. La discusión se recondujo fácilmente y con sentido del humor.

La charla estaba prevista de una hora y duró dos y media. El debate fue vivísimo, interesante, espontaneo, enriquecedor, intenso y divertido. Todos pasamos un buen rato, esa es la verdad. Nunca tuve una clase o conferencia más participativa y con tanta espontaneidad y menor recato y timidez. El sueño de cualquier docente o conferenciante.

Al final me hicieron un pasillo para saludarme y con mucha gracia uno de ellos me dijo "oye nosotros no somos nadie en relación con alguien como tú pero si necesitas algo ahí fuera y te sientes en dificultad, nosotros estamos para ayudarte en lo que haga falta, avísanos...". Me impresionó esa expresión de gratitud y espontanea solidaridad con lo único que podían ofrecerme de "su mundo" y me sentí reconfortado a pesar de las circunstancias, y sonreí desde una cierta ternura que me hizo sentir el autor del comentario.

Mis oyentes me pidieron volver para continuar la charla. Se nos quedaron muchas cosas en el tintero, sobre todo de la parte de cómo construir un nuevo capitalismo mejor y más justo, que pensé les interesaría menos.

Con mucho gusto pienso volver si se me invita de nuevo a participar en algo así. Y lo haré con gran entusiasmo y mucho compromiso, porque me ha parecido tremendamente útil, y desde un punto de vista egoísta también porque me he sentido gratificado como ser humano y como economista. He comprendido más y mejor "Para que la libertad". Este contacto con estos seres humanos privados de libertad me ha permitido reflexionar y entenderlo mejor, incluso apreciarlo más si cabe. Y eso ha sido un privilegio para mí.

Pero lo que más me gustaría es reencontrarme con alguno de mis oyentes en la zona de la libertad. En la calle o en una de mis intervenciones públicas, para estrecharle la mano y hablar de "Para que la libertad". Cualquiera de ellos seguro que podría dar una conferencia magistral sobre ese tema. Lo más emocionante de mi estancia en la cárcel de Navalcarnero fue cuando al final de mi intervención se me acercó un hombre mayor que llevaba muchos años de condena. Me contó su caso dramático en la puerta del aula y con lágrimas en los ojos me dijo "Quiero salir para estar con mis nietos y disfrutar de la vida que me quede. Me equivoqué y lo tengo que pagar, pero lo más bonito de estar aquí dentro son las ganas que tienes de salir....." Él ya tenía unos buenos argumentos sobre "para que la libertad", simples pero arrolladores.

No quiero acabar sin felicitar a Thinking Heads, a la Fundación Solidarios para el Desarrollo y al Ministerio de Justicia por este programa de Aulas de Cultura para las Prisiones españolas. Me ha parecido excelente y muy oportuno. Contáis con todo mi apoyo y mi compromiso. Estoy deseando volver a la prisión que me asignéis, si es que procede. No tanto como desean salir de allí los que están dentro, una vez que desde el arrepentimiento y el cumplimiento de su pena, han conseguido encontrarle un sentido a su vida en libertad.

El título de mi próxima intervención, si se produce, quizás sea justamente: "Para que la libertad" y después le buscaré un subtítulo audaz y estimulante.

Aldo Olcese Santonja

Doctor en Economía y Empresario. Miembro de la Real Academia de Economía.
www.aldoolcese.es